

## Reseñas y libros

Julie Charlip. 2003. *Cultivating Coffee. The Farmers of Carazo, Nicaragua, 1880-1930*. Cleveland: Latin American Series, núm. 39, Ohio University Press, 288 pp.

Renzo Ramírez Bacca  
*Área de Historia de América Latina*  
*Universidad de Antioquía, Medellín, Colombia*

En su libro, Julie Charlip explica el proceso de formación, consolidación y dinamismo de la industria cafetalera en la zona de Carazo, Nicaragua, entre 1880 y 1930. Pocas son las investigaciones que abordan el caso de la especialización agroexportadora nicaragüense y ésta es una de ellas. Se trata de un estudio relevante, digno de tenerse en cuenta en futuros estudios comparativos en el área de América Latina, cuyas temáticas se relacionen con los procesos de especialización agroindustrial en el siglo XIX.

Inicialmente, el enfoque hace un balance crítico sobre los estudios nicaragüenses que surgen a partir del triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional contra la dictadura de la familia Somoza. En particular revisa la posición de Jaime Wheelock Román, que atribuye a la introducción de la industria cafetalera la causa de la miseria y la opresión en Nicaragua. Del mismo modo hace un balance, con base en la explicación de David Kaimowitz, sobre el modelo agroexportador y el modelo capitalista campesino. El pri-

mero, utilizado por Wheelock y Jaime Biderman para explicar la aparición de un proletariado agrícola. Y el segundo, presentado por Eduardo Baumeister para resaltar la importancia de los sectores medios en el proceso. La posición de Charlip en este debate es neutral, pues considera “[...] that the history that informed it was wrong as well” (p. 5).

Pero Charlip también ofrece un balance de los conceptos “campesino” y “granjero”, e intenta ofrecer una reconceptualización de los mismos. Para ello parte de las aproximaciones a tales conceptos de Michael Kearney, Eric R. Wolf, John Finch, e incluso tiene en cuenta a teóricos rusos como V. I. Lenin y A. V. Chayanov, para señalar finalmente que en el caso nicaragüense es preferible hablar de “self-working farmers, who self-exploited to succeed not just at subsistence, but also at growing commercial crops for the market” (p. 9). Su hipótesis es que el pequeño propietario se convierte en la fuerza laboral más importante del crecimiento cafetalero y que este proceso

tiene relación con los intereses de la élite nacional.

El enfoque es extenso, detallado y está bien escrito. Parte de los antecedentes explicando la tradición precolombina en torno a las economías de autosubsistencia y orientación al mercado, para luego explicar el acomodamiento del patronazgo durante la Colonia, que se acentúa con la introducción del café. Esta figura daría lugar, según la autora, a distintas formas y tenencias en torno a la tierra y su producción, lo cual exige una gran demanda de mano de obra.

Analiza el proceso de distribución de tierras baldías y las diferentes formas de organización social. Explica las diferentes fases y formas de distribución a partir de una variada gama de conceptos tales como: ocupación, comunidad, plantación, ejido, cofradías y baldíos. Estas categorías analíticas ayudan a comprender el dinámico y contradictorio proceso de distribución, apropiación y el inicio de la formación de un mercado de tierras. Su tesis radica en que la apropiación de tierras generó nuevas dinámicas en relación con la fuerza de trabajo, cuya tendencia principal fue ofrecer tierras suficientes a los finqueros potenciales, como mecanismo de aseguramiento de fuerza de trabajo e incluso para las mismas necesidades de la plantación. En el caso de la población indígena, explica que su vinculación a la industria cafetalera se debió más a su propia iniciativa que al resultado de las anteriores transformaciones en la tenencia de la tierra.

Charlip analiza el dinamismo de las compraventas, no sin explicar y contex-

tualizar el origen de las fuentes primarias, que en este caso son estadísticas rurales de archivos municipales de la zona de estudio. Estudia el carácter de la producción y del conjunto de propiedades, su fusión y desmembramiento; en fin, ofrece una comprensión sobre la diversidad de la tenencia de la tierra, que da origen a la formación del minifundio y la pequeña y gran propiedad. Es en este contexto que caracteriza su dinamismo como algo propio de un “mercado volátil” o, dicho en otras palabras, de un “mercado complejo y diverso”.

Fiel al marco temporal escogido, la autora analiza la técnicas utilizadas en la producción de café, así como los métodos y costos de producción asumidos por los cafetaleros. Pero no se limita al café, pues incluye la producción de cacao, índigo, azúcar y del trapiche, y describe la fase semiindustrial de la industria cafetalera: el secado del café.

Un capítulo interesante del libro trata sobre las formas de financiamiento para la explotación del café. De manera sistemática y rigurosa explica el papel de los llamados “pactos de retroventa”, de hipotecas, prestamistas, bancos y casas comerciales. En su estilo analítico explica los mecanismos de financiamiento, los cuales caracterizaron a los agentes inmersos en la industria en otras zonas latinoamericanas.

El conjunto de la fuerza de trabajo ocupada en la industria cafetalera no podía quedar fuera del enfoque. Por ello, luego de ofrecer una visión general sobre las redes de comercialización y financiamiento de la industria, explica el papel de los distintos agentes labora-

les, tales como jornaleros y contratistas, entre otros. Aborda también la fuerza de trabajo familiar, vista por la autora como generadora de una economía de autoconsumo pero con posibilidad de ofrecer algunos productos en el mercado local. El núcleo familiar le permite estudiar su función social, pero no sólo desde una perspectiva grupal, sino también desde la funcionalidad de sus miembros. Es por ello que toma en cuenta el papel de la mujer, tanto en su función de agente laboral y de reproducción, como desde su relación con la tierra y la propiedad, en un contexto de predominio legislativo liberal.

Finalmente, no podía faltar un análisis sobre el sistema político y las circunstancias legislativas y administrativas en las que participan los actores históricos. Se analiza el perfil político y la participación en el sistema de las comunidades indígenas, los trabajadores estatales, los grandes cafetaleros y algunas familias de la élite. Los derechos ciudadanos, en especial el derecho a votar y su relación con el acceso individual a la propiedad, son destacados en el último capítulo.

En términos generales, se trata

de un trabajo de investigación bien presentado, cuyas fuentes primarias son archivos municipales, notariales y documentos oficiales, y cuyo potencial motivó a la autora a escoger el caso de Carazo como objeto de estudio. Charlip acude a una vasta literatura secundaria, de la que toma en cuenta los trabajos clásicos sobre el café de Ciro Cardoso, Héctor Pérez Brignoli, Mario Samper, Lowell Gudmundson, Carolyn Hall, Marco Palacios, pero también acude a literatura especializada reciente sobre el tema de la cafecultura como la de los textos de John Finch, Mauricio Font, Alicia Gariazzo, Frans Schryer, Robert Williams y Doug Yarrington.

Los objetivos del trabajo, que están planteados más en problemáticas y áreas que en preguntas concretas, se desarrollan de manera descriptiva y analítica. En este sentido, el trabajo es un referente importante para los *business historians* que aborden el tema de la especialización cafetalera durante el siglo XIX en el contexto latinoamericano. Las puertas están abiertas para futuros trabajos comparativos sobre el tema y sobre la historia del café y el agro en el continente.

Ueli Hostettler y Matthew Restall, coords. 2001. *Maya Survivalism*. Acta Mesoamericana, vol. 12, 2a. ed. Munich: Verlag Anton Saurwein, Markt Schwaben.

Elena Lazos Chavero

*Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México*

¿Qué es lo maya?, ¿podemos hablar de una cultura maya?, ¿desde cuándo podemos declarar la existencia de la cultura maya?, ¿la cultura maya puede calificarse de una etnogénesis?, ¿lo maya es una construcción hecha por antropólogos, lingüistas, historiadores, por los líderes de antes y de hoy en día, en las crónicas y libros coloniales? ¿Cuáles han sido los diversos caminos de la difícil sobrevivencia de los mayas?

Con estas reflexiones se inicia el libro *Maya Survivalism*. Sus tres primeros capítulos (escritos por Jon Schackt, Matthew Restall y Wolfgang Gabbert), nos hacen dudar del concepto de cultura maya —y nos enriquecen con sus diversas acepciones durante la Colonia y periodos posteriores—, y de la conformación de las identidades mayas desde fines del siglo XIX. Los tres autores coinciden en señalar que los mayas del Clásico no tuvieron una unidad política ni étnica, por lo que la categoría maya se originó más tarde. Ahí empiezan las divergencias y las fuentes consultadas que nos van completando el rompecabezas del origen del concepto maya. “Until recent years most so-called Mayan Indians have been unaware of their common ‘Mayahood’” (Schackt, p. 3); “The Mayas of colonial Yucatán were not, in fact, Mayas” (Restall, p. 15);

“The conscious awareness of belonging to a maya people or civilization has not been very widespread among Indians who have defined themselves mainly as members of individual communities” (Gabbert, p. 25), son las primeras ideas con las que inician los autores sus trabajos y que dejan perplejos a los lectores.

En los veinticuatro trabajos reunidos en el libro, el hilo conductor, basado en estas preguntas, va tejiéndose a través de las distintas visiones, las diversas realidades, las vivencias de los múltiples pueblos en el área maya. Las y los autores describen y analizan los patrones de lucha cotidiana, la persistencia, la adaptación, las transformaciones, en suma, lo que los participantes reunidos en el Congreso de Americanistas en Varsovia denominaron “sobrevivencia maya”. Especialistas de varias partes del mundo y de disciplinas encontradas, se acercan en este libro a las expresiones heterogéneas de los pueblos mayas en distintos momentos históricos: el periodo prehispánico a través de la arqueología; el periodo colonial con el inicio de lo que significó la Conquista; el periodo de Independencia y rebelión (la revuelta de Chamula de 1869 o la Guerra de Castas); el inicio del periodo revolucionario y nuestra actualidad.

En este sentido, el libro reúne artículos reflexivos y ricos en datos de primera mano que nos brindan, además de una agradable lectura, nuevas y frescas perspectivas de los pueblos mayas.

Cada uno de los participantes ilustra una parte del cuadro con piezas que se traslapan o contraponen para componer la imagen de la sobrevivencia maya. De esta manera terminan con el concepto esencialista de cultura. Las contradicciones, las olas y los vaivenes, los colores, las imágenes que nos conceden las y los investigadores, nos convencen de la gama multicolor de los pueblos mayas.

Con algunos capítulos nos parece haber entendido un periodo, un proceso, un cambio, una continuidad. Sin embargo, en el siguiente tenemos otra visión que enriquece o se contrapone al anterior. Es así como cada capítulo nos provoca reflexiones y nuevas preguntas.

El comportamiento de Gaspar Antonio Xiu, noble indígena educado con los franciscanos en Maní, es analizado por dos autores. Uno de ellos, Tsubasa Okoshi Harada, sostiene que Gaspar Xiu quiso perpetuar los honores y los privilegios de los Xiu en el periodo colonial, mientras que otra investigadora, Constance Cortez, nos explica las imágenes femeninas del periodo colonial por medio de la iconografía del árbol genealógico de la familia Xiu. La misma figura es interpretada de manera complementaria, sólo viendo rincones distintos.

Los tres capítulos sobre las idolatrías y cofradías presentadas como continuidades y rupturas de las prác-

ticas religiosas mayas durante la época colonial, tanto en Chiapas (María Dolores Palomo Infante) y Yucatán (John F. Chuchiak) como en Guatemala (Murdo MacLeod), al igual que el trabajo sobre las estrategias discursivas y la constitución de la memoria colectiva entre los mayas de Quintana Roo (Valentina Vapnarsky), nos parecen fundamentales para entender la cotidianidad ritual y las formas de expresión y de transmisión de los acontecimientos de los pueblos mayas de hoy en día.

La última parte del libro trata de la vida cotidiana y del resurgimiento de los pueblos mayas. Género y generaciones (Denise F. Brown), tanto en maquilas (Marie France Labrecque) como en los grupos domésticos (Edward F. Fischer), son tratados en trabajos antropológicos minuciosos. Los resultados presentados en los artículos sobre la crisis de la milpa tanto en Campeche como en Quintana Roo, analizada por Ute Schüren y Ueli Hostettler, respectivamente, nos permiten hacer comparaciones detalladas en términos de tierras, grupos domésticos e identidades. Ambos autores coinciden en señalar el descenso productivo de la milpa y, sin embargo, sin producir maíz no se es maya. La conformación de identidades basada en territorios y hábitats, pero también la historia de una lucha compartida, nos permite entender la movilización de las fronteras identitarias de los pueblos del área maya.

En esta última parte, dos capítulos resaltan la importancia de entender la historia de la política étnica en Guatemala (José Alejos García) y en México

(Natividad Gutiérrez). Con el fin de explicarnos la vida, las demandas, las carencias y las manipulaciones discursivas de los líderes mayas, los dos investigadores nos dejan ver los manejos “oscuros” que otros hacen de la historia de los indios. Desde la apropiación nacionalista del pasado glorioso indígena hasta la explotación identitaria mediante la descripción de las expresiones culturales de tipo folclórico (danzas), nos dejan ver la devaluación y la tergiversación del pensamiento y de las ideas mayas. Gutiérrez (p. 312) señala que ha habido una apropiación de las ideas mayas como una forma de lucrar con el sufrimiento de los otros, y apunta cómo se ha “asumido el derecho de poder interpretar las ideas de los demás”. Analiza problemas culturales y la conformación de identidades en el binomio mestizo-indígena tanto en el ámbito comunitario como en el esco-

lar. En este proceso, las y los jóvenes “se auto-rechazan, se niegan a sí mismos, se denigran, se ocultan” (Gutiérrez, p. 313), mas no así los intelectuales mayas. En este sentido, la memoria colectiva de los mayas está en proceso de recuperarse mediante una conciencia cultural (sea en discursos, sea en los patrones de los dibujos en los tejidos). Los intelectuales mayas son los que regresan a lo maya, sin embargo pueden ser autocríticos en su regreso.

Al terminar la lectura de este libro, uno no puede decidir cuál es la parte fundamental para entender la dinámica de los pueblos mayas. Esto es resultado del balance logrado por las diversas perspectivas interdisciplinarias, históricas y actuales. Uno queda fascinado por la riqueza de estas aportaciones y por las enormes posibilidades de interpretar hechos, discursos, luchas, invenciones, re combinaciones.

Helena Béjar. 2000. *El corazón de la república: avatares de la virtud política*. Barcelona: Paidós, 244 pp.

Lluís Flaquer

*Universidad Autónoma de Barcelona, España*

El rescate del republicanismo es fruto de la búsqueda de una concepción del mundo alternativa, tras la hegemonía de la doctrina liberal después del derrumbe del marxismo. El auge reciente del humanismo cívico, nombre que también recibe la tradición republicana, entronca con el deseo de luchar contra la abulia pública y avanzar hacia una democracia más participati-

va. Helena Béjar, a quien los lectores españoles conocen muy bien por sus rigurosos estudios sobre el ámbito íntimo, se vuelca a analizar su reverso y a explorar la recuperación de un espacio público vigoroso en nuestro mundo.

El republicanismo clásico se asocia a las *poleis*, es decir, a un universo premoderno muy alejado de nuestras sociedades contemporáneas. El reto consiste

pues en extraer las lecciones del mundo antiguo para poder aplicarlas a la sociedad contemporánea. Pero, ¿es posible remozar el humanismo cívico? ¿Cómo casar a la reciedumbre militar de los antiguos con el pacifismo y la apatía actuales? ¿Cabe desarrollar virtudes patrióticas que no desemboquen en un nacionalismo y en el particularismo que se ciernen sobre la sociedad multicultural y globalizada?

Sí, cree Helena Béjar. Y para ello emprende un apasionante recorrido por la teoría política y social. Entre los clásicos la autora analiza críticamente a Maquiavelo, a Jefferson y a Rousseau, entre otros. Maquiavelo y Rousseau son los padres de la religión como alfaguara del sentimiento patriótico, así como de la idea de la necesidad de una *paideia* republicana para lograr que la virtud pública arraigue en los corazones. Pero los autores que reflejan mejor la pugna entre lo tradicional y lo moderno son Tocqueville y Durkheim; aceptando el advenimiento del individualismo democrático, quieren conjurar sus peligros. Así, es necesario el desarrollo de asociaciones que puedan llenar el hueco entre el individuo y el Estado.

Según Helena Béjar, el republicanismo moderno es híbrido. Constituye una amalgama del clásico, centrado en la comunidad política, y de nuevos elementos teóricos que giran en torno a la comunidad moral. De ahí que dicho republicanismo moderno entronque con el comunitarismo contemporáneo. Alasdair MacIntyre, Michael Sandel, Michael Walzer y Charles Taylor, entre los filósofos morales y políticos, y Robert Bellah, Amitai Etzioni y David

Selznick, entre los sociólogos, son los autores analizados críticamente. Con la excepción de Bellah, no parece que los sociólogos comunitaristas sean del agrado de Helena Béjar. Sus propuestas, a juicio de la autora, constituyen un intento de regeneración de la ética colectiva y caen en un “buenismo” moral y teóricamente blando, lo cual contrasta con la vocación emancipatoria del republicanismo.

El tercer sector ofrece una suerte de escape a este escepticismo de la autora. La cuna de la nueva fraternidad se encuentra no tanto en el ámbito político, como defendían los antiguos, sino en el social. El voluntariado o “altruismo democrático” promueve la sociabilidad, las redes de amistad y el compañerismo. La sociedad civil, espacio donde se afanan las asociaciones voluntarias, representa un marco de ampliación de la conciencia cívica, un ámbito de capacitación que reduce la anomia y un foro de deliberación potencial.

Con todo, Helena Béjar es consciente de las ambivalencias morales y políticas del voluntariado, cuyas organizaciones no son inmunes a la burocratización y al corporativismo. También esta actitud requiere de un análisis crítico. A menudo la compasión representa una compensación de carencias afectivas. Al propio tiempo, el voluntariado está relacionado con un altruismo indoloro, la mala conciencia y el logro de metas posibilistas, de forma que se obvian las causas objetivas de la exclusión social del objeto de ayuda. Uno de los efectos imprevistos del fomento del voluntariado es que puede constituir una posible coartada para soslayar el desarrollo del

Estado de bienestar y con ello evitar la extensión de derechos sociales garantizados.

Aquí nos topamos de nuevo con el tema de la comunidad política. Aunque estoy de acuerdo con la tesis propugnada por Helena Béjar sobre el relieve que lo social ha adquirido en las sociedades modernas avanzadas como escuela de capital social, echo en falta una reflexión sobre el Estado, eje fundamental de lo público. Un republicanismo remozado debería revalorizar su papel. Son precisamente las naciones con mayor intervención pública de los ciudadanos aquellas que tienen un Estado más desarrollado.

A mi entender, esta omisión se debe a que Helena Béjar ha bebido más en

la tradición contemporánea americana que en la europea, más centrada en la socialdemocracia. El auge del comunitarismo en Estados Unidos se explica por la ausencia de un Estado de bienestar en ese país. Difícilmente va a recuperarse un compromiso con lo público si no se restituye un papel central al Estado como ámbito del bien común. La reconstrucción de la república debe pasar, a mi juicio, por la redefinición de los ámbitos del Estado y del mercado, así como de la familia y del sector informal como marcos de la provisión del bienestar. Quizá convenga regenerar a la comunidad como fuente de moralidad, pero sobre todo debemos recuperar la política, foro y liza básicos de la acción colectiva.